

La pasión en Oberammergau

Diego de Paz.

¿Qué persona culta no ha oído hablar de la famosa representación de la Pasión en la pequeña villa, a la entrada de los Alpes bávaros, cerca de la frontera austríaca?

Lo que hace años constituía un viaje molesto se hace hoy comodísimamente en una hora y media de tren desde Munich por unos amenos valles habitados ya por los celtas, luego por los romanos, lugares de caza reales, en los que según la leyenda Pipino el pequeño vio nacer a su hijo Carlos el Grande o Carlomagno, sin que hasta la fecha lo compruebe ni lo contradiga la historia. Los viajeros se complacen en la vista del lago Starberger, en el que encontró trágica muerte el rey Luis II en el lluvioso Domingo del Pentecostés del año 1886; nos acercamos a las montañas y en la lejanía brilla el lago Ammersee con su antiquísimo Monasterio de Andechs, en una de las alturas de su orilla. Esta es la cuna de la cultura y la historia bávaras. Una de las piezas más antiguas de la literatura alemana, la "Wessobrunner Gebet" procede de Wessobrunn. Tierra del arquitecto de la catedral de Munich y de su famoso ayuntamiento es Polling. Escultores, pintores y decoradores trabajaban en Weiheim durante los siglos 16, 17 y 18. Benedictinerbeuer y más tarde Tagernsee fueron en la primera Edad Media centros literarios de Alemania. En Benediktbeuern se compuso en el siglo trece un primer auto de la Pasión. Tagernsee nos dio la primera novela en suelo alemán, "Uodliab", y el primer drama, "Espejo del Anticristo", las dos obras en lengua del Lacio. El Emperador Barbarroja hizo que ese Espejo se representara en Tagernsee y con ello abrió la fama de las cualidades teatrales del pueblo bávaro. En el siglo 9 aparece el legendario Duque Güelfo Ethico que para olvidarse de disgustos familiares se retiró a estas montañas y parece fundó la primera iglesia, en la que se dice enterrado con sus doce fieles compañeros.

Por la vía romana llegaba a estos contornos desde Italia el año 1330 Luis de Baviera, trayendo una imagen de la Virgen con el Niño en sus brazos y el voto de edificar un monasterio al llegar felizmente a la patria. Tres veces su caballo dobló sus rodillas en un gran hoyo. Esta fue, según la leyenda, la señal para el Rey del lugar donde había de cumplir su voto y surgió el Monasterio de Ettal, tan conectado con toda la vida material y espiritual de Oberammergau.

A pesar de su situación apartada del mundanal ruido las tropas suecas del rey Gustavo llenaban aquellos parajes alpinos y la infestaban con la peste el año 1662. Esto dio ocasión a los vecinos de Oberammergau para el voto del año 1833 de representar la Pasión. Desde aquel momento cesó el flagelo en el pueblo. La Pasión se comenzó a representar el año siguiente de 1634, probablemente según el texto de representaciones anteriores en

otros pueblos. Especialmente relacionado parece con el texto de la Pasión del Real Monasterio de San Ulrico y Sta. Afra del siglo 16 y del Maestro cantor Sebastián Wild del s. 16, los dos de Augsburgo. El texto actual es una refundición de anteriores, hecha entre 1850 y 1860 por el Párroco del pueblo Alois Gaisenberger, a quien también se deben por entero los prólogos a cada uno de los actos del drama sagrado.

A la representación del año 1674 siguió con interrupción de cinco años, de causa desconocida, la del año 1680. Desde entonces, con pocas excepciones, se ha venido representando cada diez años. La Ilustración lo prohibió los años 1763, 1770, 1781, 1789, 1792 y 1793. Desde 1820 volvió a celebrarse a los diez años. Fueron excepción el año 1922 y el de 1934 por el Jubileo de la Redención. El año 1930 se inauguró el actual teatro, capaz para 5.200 personas sentadas, el vestuario se debe a los modelos del artista, Georg Johann Lang, que desde el año 1922 es el Director y la música tiene por autor al Maestro Rochus Dedler en su texto de 1820, corregido y acomodado por el Director General Musical de la Pasión, Eugen Papst, en 1949.

El año 1960 ha tenido una particular significación. Además de ser año de Pasión ha sido el del Congreso Eucarístico Internacional de Munich. La población toda de Oberammergau se preparó al gran año comenzando por la elección de los 423 actores con papel aparte, de los 15 actores, en una forma o en otra, de los 5.000 habitantes que tiene Oberammergau. Para una acertada elección se celebró la Santa Misa del Espíritu Santo, con asistencia del Comité de la Pasión. Los actores de este pueblo singular no pretenden, ni quieren, de manera alguna, ser estrellas de escenario. "No tenemos otra pretensión —decía su alcalde— sino la de sostener lo alcanzado; los oberamergenses no quieren ser artistas, sino que únicamente pretenden el cumplir la herencia de sus antepasados en entrega sencilla y fiel". No se quieren dejar arrastrar de los modernos medios de información. Su director Georg Johann Lang se expresaba así: "Esto no me agrada; ni antes lo teníamos. Sólo se conseguirá retraer a mis actores y corromperlos". A lo que asienten los mismos actores: "No queremos ser ningunas estrellas". Poco a poco fueron apareciendo en un tablero negro los nombres de los elegidos, ante el aplauso de sus conciudadanos, hasta que se completó su número.

Todos los habitantes de la villa toman muy en serio la representación de la Pasión y Muerte del Señor y el mantenerse dignos herederos de las generaciones pasadas. Un año antes, siguiendo las indicaciones del comité, se dejan crecer la barba y el pelo y las mujeres se despiden de los modernos arreglos del pelo. Las mujeres deben ser solteras y lo mismo que los hombres, naturales del Oberammergau o domiciliados en él durante veinte años. Los niños y las niñas de largos cabellos que han de ser tenidos unos con otros toman parte a veces en brazos de sus hermanas mayores, en "la entrada de Jerusalén" y los veteranos más viejos, de rostros bien caracterizados, no quieren ser menos y aparecen golpeándose el pecho a la muerte del Señor. La Pasión envuelve desde el principio hasta el fin la vida de un ciudadano de Oberammergau.

Una vez hecha la elección comienza la callada y dura preparación ante la vista y el oído crítico del Director. Apenas uno de fuera puede darse cuenta de lo que esto significa. Durante un año parece cesar la vida particular y a pesar de que los oberamergenses son amigos de cantar y bailar

recortan los bailes y los grandes pasatiempos. Tienen que concentrarse para prepararse para el gran papel, que sólo puede representarse debidamente con una profunda fe.

¿Y los gastos que esto lleva consigo? Se ha hablado del "gran negocio de Oberammergau". La población tiene que cargar con una deuda de 4,5 millones de marcos, cuya solución pesa sobre las espaldas de su experimentado alcalde, por veinticuatro años, Raimund Lang, y su segundo, Josej Raab, que desde 1916 está al servicio de la municipalidad, con una capacidad de trabajo imprescindible. Para el año 1960 ha habido que hacer numerosas mejoras, tanto en lo tocante a la representación, como en lo referente a edificios y servicios en la población. Este es el otro lado invisible de la representación de la Pasión. Y sin embargo, como prueba de que sobre todos los intereses materiales prima el sentido espiritual y religioso, los oberammergenses han sabido renunciar a tentadoras ofertas de millones si permitían filmar la Pasión y se han negado a prolongar durante otro año la representación.

Ante la expectación general del gran teatro, colmado de espectadores venidos de todas las partes del mundo, y entre ellos no pocos ajenos al cristianismo, se abre la escena con la aparición pausada del coro, hombres y mujeres vestidos de blanco y capa gris o negro, según los casos, que se reparten por igual, 24 y 24, a un lado y otro del corifeo, con su centro, que les ha servido de guía. Su papel es el de expresar con el canto una introducción a la futura escena con sus correspondientes sentimientos y alusiones a las profecías del Antiguo Testamento, tales como el anuncio en el paraíso, Abraham a punto de sacrificar a su hijo Isaac etc. Entonces el coro se repliega, con la misma pausa, para dejar ver un cuadro vivo, porque está formada de personas de carne y hueso, pero que parecen estatuas inmóviles y policromadas sobre fondos de tonalidades suaves. El efecto es sorprendente. Su misma inmovilidad parece acercarnos a la eternidad de Dios, ante cuya vista el futuro, en el fluir de los siglos, está presente y anunciado al hombre. Diez y siete veces se repite esta aparición del coro que al mismo tiempo sirve de cierto solaz al espíritu sobrecogido por las graves escenas de la Pasión.

La representación sigue punto por punto la historia evangélica, sin aditamentos que la corrompan, una historia por demás dramática, de la que nos sentimos actores y pendientes, como redimidos que somos por quien vemos entregarse por nuestro amor a las más acerbas humillaciones y penas de su Santísima Pasión. Hay puntos en que la inmensa muchedumbre contiene su aliento y furtivas lágrimas corren de los ojos y sin duda de muchos corazones brotan saludables arrepentimientos y generosos propósitos.

Dura la representación puede decirse que todo el día. Desde las 8.15 de la mañana hasta las 5.30 de la tarde, con la interrupción de cinco cuartos de hora para comer. Un religioso recogimiento nos parece que envuelve a la población y con él se despiden de Oberammergau, por líneas férreas y carreteras, los millares de espectadores que han asistido a esta única representación de la Pasión.

Este año estaban programadas, y desde Mayo a Septiembre, 51 representaciones que podemos decir oficiales y otras 30 extra, por el enorme número de peticiones, total 81, que con un lleno de 5.200 personas, dan una suma de 421.000 espectadores del gran drama de la Redención, que es lo mismo que de nuestra eterna salvación. ¡Excepcional misión de apostolado la del pequeño pueblo bávaro de Oberammergau!